

ACERCA DE LA PRESENCIA HISTÓRICA DEL QUEBRANTAHUESOS (*GYPÆTUS BARBATUS*) EN GALICIA: MITO, REALIDAD O FRAUDE ORNITOLÓGICO

Abilio Reig-Ferrer



RESUMEN

Se aborda en este trabajo si la presencia del quebrantahuesos en tierras gallegas se trata de un mito, de una realidad o de un fraude ornitológico. Algunos investigadores han señalado como primera y única cita gallega válida de quebrantahuesos la fecha de 29 [sic] de julio de 1858 en Orense, observación atribuida al naturalista Víctor López Seoane. Posteriormente, hay otras referencias del mismo Seoane y de Jerónimo Macho Velado, pero son fabricadas o harto dudosas. Se revisa e investiga críticamente toda esta documentación y se concluye que los datos aportados por Víctor López Seoane son completamente fraudulentos y una parte de los comunicados por Jerónimo Macho Velado tienen visos de escasa credibilidad.

EL MITO DEL QUEBRANTAHUESOS EN LA COMUNIDAD GALLEGA

La presencia histórica del quebrantahuesos en tierras gallegas ha sido objeto de escasa investigación y de pocos estudios. En la bibliografía ornitológica especializada, el quebrantahuesos no suele figurar como ave gallega y ya desde su primer catálogo de aves no se cita (Ríos Naceyro, 1851). Las únicas especies de la familia *Vulturidae* que se mencionan son el buitre leonado y el alimoche. En cuanto al primero, con nombre vulgar gallego de *Butre*, se señala que es «Sedentario. Común en varios sitios montañosos. Cercanías de Santiago del O.N.O al N.N.O». Por lo que respecta al alimoche:

Sin nombre vulgar. *Accidentalmente*. Raro. Parroquia de Arines inmediato á Santiago, al S.E. De esta especie se conservan dos individuos en el Gabinete de la universidad de Santiago, uno cojido [sic] en el sitio designado, y el otro en las cercanías de la Coruña. Tal vez frecuenten las altas montañas de Galicia, pues se me ha asegurado por algunas personas del campo se observan entre los Buitres otros blancos. ¿Será esta especie, ó jóvenes de Fulvus? (Ríos Naceyro, 1851: 99).

Se podría alegar que esta lista inaugural de 128 especies de aves no comprende ni alcanza la totalidad de las aguas y tierras gallegas. Su autor, el presbítero coruñés Francisco de los Ríos Naceyro (1804-1881) (no confundir con el naturalista y preparador, con residencia malagueña, Francisco de los Ríos del Tejo [1837-1877]), ya lo señala en una *Advertencia* previa en su trabajo. Con todo, se trata prácticamente del primer y único catálogo de aves de Galicia de todo el siglo XIX, ampliamente citado e incluso traducido al alemán y publicado en el año 1854 en la revista especializada *Journal für Ornithologie* (Reig-Ferrer y Fraga Vázquez, 2000). Desafortunadamente, Francisco de los Ríos Naceyro, debido a una serie de desgracias que acontecieron a su familia, tuvo que desprenderse en 1853 de su gabinete de aves (adquirido por la Universidad de Santiago) y, como él mismo manifiesta en su correspondencia, perdió gran parte de su interés por el estudio de la historia natural, por lo que no prosiguió el estudio de la ornitología durante su residencia en Galicia hasta enero de 1862, ni posteriormente durante su estancia en su nuevo destino en el curato de San Peón de la Mañosa (Cebolla, Toledo), falleciendo sin haber publicado nada más

en Talavera de la Reina el 21 de noviembre de 1881 (Reig-Ferrer, 2017).

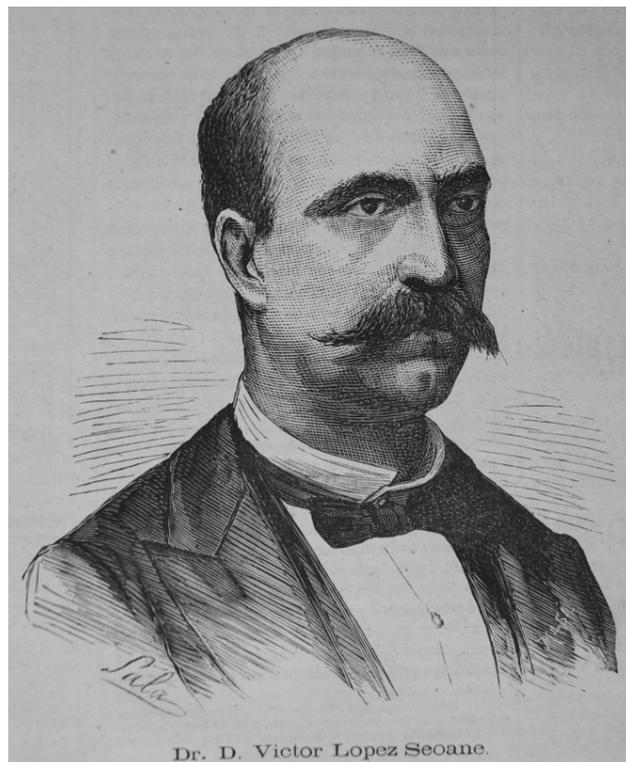
Tampoco en los trabajos ornitológicos del catedrático de historia natural de la Universidad de Santiago Luis Iglesias Iglesias (1895-1976) aparece ninguna mención al quebrantahuesos en Galicia (Iglesias, 1927, 1933, 1952), así como en otros estudios de autoría extranjera (Gadow, 1897; Ticehurst & Whistler, 1928).

No obstante, en la *Guía das aves de Galicia* (1991), sus autores recogen, en un anexo del libro y en nota con nº 81, lo siguiente: «*Quebraosos. SEOANE (inéd.) citou un macho o 29 [sic, pero 25 en el documento original] de xullo de 1858 en Ourense*» (Penas Patiño, Pedreira López, y Rodríguez-Silvar, 1991). Esta cita se va a repetir una y otra vez en diversos documentos, sin ningún rigor crítico y sin realizar cualquier otro tipo de comprobación. Es el caso, por ejemplo, del meritorio trabajo *Da probable presenza histórica do quebraosos en Galicia e outras zonas do NW peninsular a partir da toponimia* (Romero Suances, 2015), o de la página *BirdersCove, La web de las rarezas en Galicia* (2018).

Ni en estos trabajos citados, ni prácticamente en ningún otro lugar (a excepción del trabajo de Fraga Vázquez, 1991), se alude a otras dos referencias del quebrantahuesos en tierras gallegas. Así, en una fraudulenta obra, *Revisión del catálogo de las aves de Andalucía*, con aparente fecha de publicación en el año 1870, pero en realidad salida de la imprenta en el mes de abril de 1894 (véase, Reig-Ferrer, 2001), existe una cita relativa al quebrantahuesos en Galicia que parece haber pasado desapercibida para los ornitólogos gallegos. En ese folleto, Seoane comenta:

Se creía generalmente que esta especie no se extendía [sic] hácia el N.O. de la península; **pero recientemente, la hemos observado en las montañas de Lugo y Orense** (López Seoane, 1870 [sic], pero 1894b: 7; negrita mía).

¿Observó ciertamente Víctor López Seoane quebrantahuesos en las montañas lucenses y orensanas? Un análisis crítico de su vida y obra nos reafirma en que, como probaremos, este testimonio es inventado. ¿Por qué, cómo y cuándo emerge este nuevo embuste de Seoane? La otra cita se debe al catedrático de farmacia de la Universidad de Santiago, y posteriormente de la de Madrid, Jerónimo Macho Velado (1826-1899), en un artículo sobre lepidópteros publicado en 1893 y que está totalmente conectada con el engaño de aquel. Posteriormente, analizaremos este material.

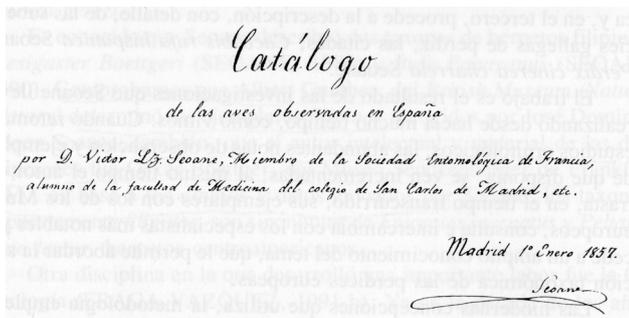


Grabado de Víctor López Seoane (1832-1900) aparecido en su primera biografía como naturalista y médico en la revista *El Anfiteatro Anatómico Español* (1874). (Archivo de Abilio Reig-Ferrer).

LA FABRICACIÓN DEL QUEBRANTAHUESOS ORENSANO POR SEOANE

Una de las formas típicas y más graves de fraude científico consiste en la invención de datos, lo que se conoce con el término *fabricación*. ¿Qué tipo de pruebas podemos aportar para sostener la tesis de que Seoane “fabricó” sus observaciones y datos acerca del quebrantahuesos gallego?

Existe un manuscrito ornitológico de gran interés, afortunadamente conservado en el Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses, que lleva por título *Catálogo de las aves observadas en España*. Se trata de un documento, elaborado a partir de 1857 por Víctor López Seoane, a imitación y copia del catálogo de medidas de aves del Dr. Alfredo Brehm (Brehm, [1856-1857]), en donde se recoge, a lo largo de unos cincuenta y dos años (1847-1899), información sobre datos de las medidas de diversas especies de aves capturadas (longitud, envergadura, tamaño dedos, pico, etc.), sus nombres vernáculos, lugar de captura, fecha, sexo, edad, residencia, y otras observaciones de gran interés (Fraga Vázquez, 1991, 1992; Reig-Ferrer, 2001).



Portada del *Catálogo de las aves observadas en España* de Víctor López Seoane, documento conservado en la Biblioteca científica de este naturalista en el Instituto "José Cornide" de Estudios Coruñeses (Fraga Vázquez, 1992).

En este catálogo, y en relación a la especie objeto de estudio en este trabajo, el quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*), se presentan un total de cuatro pieles de esta ave con sus medidas, notas y otras observaciones. Dos de ellas (los ejemplares de Sierra Nevada y de Játiva) proceden y están copiadas, con algunas correcciones y modificaciones, del catálogo de Alfredo Brehm [1856-1857], mientras que las otras dos restantes, una se obtuvo en Granada y la otra en Orense. Si bien voy a abordar aquí únicamente la referente a la supuestamente obtenida en Orense, en otro lugar se hace un estudio crítico del resto (Reig-Ferrer, en preparación).

Número	Nombre	Lugar	Fecha	Sexo	Edad	Longitud		Alcance		Alargamiento		Anchura		Superficie		Observaciones					
						total	del ala	del ala	del ala	del ala	del ala	del ala	del ala								
79	Quebrantahuesos	Sierra Nevada	22/XII	♂	im	108	1	262	4	9	2	8	9	4	11	5	4	5	2	8	
95	La Casca, Murcia	Granada	1356/1371	♂	ad	118	11	270	11	9	11	8	6	4	11	5	11	5	4	5	2
96	Játiva	Játiva	29/III	♂	juv	163	2	348	3	9	11	8	11	3	4	2	3	3	5	4	2
174	Orense	Orense	25/VII	♂	ad	167	8	271	11	9	1	8	7	4	1	5	11	5	3	5	4

Una parte de la información relativa al quebrantahuesos en el *Catálogo de las aves observadas en España* de Víctor López Seoane (Fotografía cortesía de M^a Jesús Garea, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses).

En base, pues, a esta información proporcionada en este importante documento, Seoane mide un quebrantahuesos adulto macho, de una longitud total de 109'8 cm y una envergadura de 271 cm, de **procedencia orensana y obtenido el día 25 de julio de 1858**.

Se puede apreciar en la figura anterior que la letra manuscrita relativa a los datos que se facilitan del quebrantahuesos de supuesta procedencia gallega es distinta de la de los tres precedentes. Si se compara con otros documentos manuscritos del propio Seo-

ne se llega fácilmente a la conclusión que esta grafía es propia de los escritos de este autor redactados en la década de 1890. Es más, toda la entrada relativa a esta especie aparece transcrita en un mismo momento temporal a excepción de los datos relativos al nº 134 y una última frase aparecida al final del apartado de *Observaciones*. En esta última línea, con letra y rasgos propios también de Seoane de la década de 1890, se puede leer: «En la Universidad de Santiago hay un ejemplar **que dicen procede de Orense**» (negrita mía).

Un análisis crítico pormenorizado de toda esta información nos lleva a constatar que Seoane se inventó todos los datos de este supuesto quebrantahuesos de origen gallego, sus dimensiones, la entrada con el número de su colección, su procedencia, o la fecha 25 de julio de 1858 de captura. Curiosamente ni en el apartado de *Habitación*, ni en las propias *Observaciones* de esa ficha se menciona absolutamente nada sobre el quebrantahuesos orensano. Así, en el apartado de residencia, o lugar que frecuenta la especie (*Habitación*), sólo apunta:

Las montañas elevadas, desde donde se remonta á las regiones más elevadas de la atmósfera. Murcia, Játiva, Sierra nevada, Orihuela, Granada, Murcia [repetida esta última ciudad].

Nada añade en relación a Orense u otro territorio gallego.

¿POR QUÉ, CÓMO Y CUANDO URDIÓ SEOANE EL ENGAÑO DE SUS CITAS Y DATOS SOBRE EL QUEBRANTAHUESOS GALLEGO?

Que Seoane estudiara una piel de quebrantahuesos, obtenida en Orense el 25 de julio de 1858, u observara la presencia de esa misma ave en las montañas lucenses y orensanas, es del todo inverosímil. ¿Cómo surge, pues, esa fabricación espuria de esta supuesta observación y captura?

La respuesta a este interrogante es la siguiente. Seoane copia y se aprovecha de un artículo del catedrático Jerónimo Macho Velado (*Recuerdos de la Fauna de Galicia. Insectos lepidópteros observados en dicha comarca*, 1893), en el que se comenta:

El *Gypaëtus barbatus* L. anida en algunos peñascos inaccesibles de la provincia de Orense (2), pero no se interna en el resto de Galicia (Macho de Velado, 1893: 222).

Como nota 2, alusiva a Orense, dice ese mismo autor:

De este punto procede un ejemplar deteriorado que hay en la Universidad de Santiago (negrita mía).

en el punto limítrofe con la de Zamora, donde ya las condiciones del clima son parecidas a las de Castilla (1). El *Gypaetus barbatus* L. anida en algunos peñascos inaccesibles de la provincia de Orense (2), pero no se interna en el resto de Galicia. Los abejarucos *Merops apiaster* L. no pasan del Vierzo, en la provincia de León; acaso no encuentran en las márgenes de los ríos caudalosos de Galicia, que surcan terrenos graníticos y pizarrosos, condiciones para hacer sus nidos. El ruiseñor *Sylvia luscinia* L. se extiende por las provincias de Orense y Pontevedra, pero no llega a la parte montañosa; siendo de notar que, avanzando algunos individuos hasta el valle del Ulla y Villagarcía, no suben hasta Santiago, que está a corta distancia de los puntos citados, y hay pequeña diferencia de altura sobre el nivel del mar. En la parte montañosa le sustituye la *Sylvia cinerea* Lath., que los aldeanos conocen con el nombre de *papuda*, sin duda porque al cantar eleva las plumas de debajo del pico.

No se halla en Galicia el vencejo de vientre blanco, *Cypselus alpinus* Scop., que se queda en los peñascos elevados de Gibraltar, ó se interna poco en las provincias meridionales; y del *Cypselus murarius* Temm. he visto un individuo albino cogido en el mes de Julio de 1867 en un nido en la capilla de Ánimas de Santiago, pero próximo a volar.

La fauna herpetológica de Galicia es notable por la abundancia de ciertos anfibios. El *Triton punctatus* Latr. se le encuentra con frecuencia en los pequeños charcos, y aun debajo de las piedras, como el *T. marmoratus* Latr., en las fuentes. No es difícil encontrar el curioso anfibio *Chioglossa lusitanicum* Barb. en los sitios húmedos y próximos a los arroyos, en-

(1) En el mes de Abril de 1864 llegaron á San Cristobal de Besoño, partido judicial de Arzúa, distante 20 km. al E. de Santiago, siete cigüeñas, que se posaron en un prado, y los aldeanos las destruyeron á tiros y á pedradas.

(2) De este punto procede un ejemplar deteriorado que hay en la Universidad de Santiago.

Una parte del texto del artículo de Jerónimo Macho Velado (1893) en el que se menciona la existencia de quebrantahuesos en territorio gallego (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

Esta es la primera y única cita auténtica de presencia de quebrantahuesos en Galicia a lo largo de todo el siglo XIX. Como veremos, también, la única a lo largo de todo el siglo XX. Y es a partir de ese texto lo que hace que Seoane añada en su *Catálogo de aves* la alusión a un supuesto ejemplar en la colección compostelana trufándolo con un elemento de duda.

Es probable que en la Universidad de Santiago de Compostela hubiera en algún momento un ejemplar deteriorado de quebrantahuesos de procedencia orensana. En la actualidad, ese ejemplar no sólo no se conserva en la colección de aves de su Museo de Historia natural, sino que ningún naturalista lo ha mencionado con anterioridad. En este sentido, Hans Gadow (1855-1928), en su viaje al NO español durante el verano de 1892, no lo refiere (Gadow, 1893, 1897). Según este naturalista británico-alemán, se puede observar al quebrantahuesos a lo largo de la cordillera [cantábrica], pero no alude a la existencia de ningún ejemplar en los museos del noroeste de España que visitó: museo del instituto de Ponferrada, colección zoológica de Lugo, o la colección del museo de la Universidad de Santiago. Independientemente de la eventual presencia de aquella piel, lo que es mucho más difícil de creer, o de asegurar, es que el quebrantahuesos nidificara allí. Como acertadamente señala Rafael Romero, el quebrantahuesos,

de ter existido, nunca debeu ser moi abundante, xa que esta gran área [en referencia al NW peninsular: Galicia, norte de Portugal, y extremo oeste de Asturias, León y Zamora], especialmente Galicia, non ofrece moitos lugares propicios para a nidificación de grandes aves de presa rupícolas (Romero Suances, 2015: 373).

Algunos naturalistas poco sagaces y extraordinariamente crédulos tienden a pensar que si la casualidad hace que se cobre u obtenga accidentalmente un determinado ejemplar en algún lugar concreto, sea también muy probable que pueda reproducirse en esa localidad. Eso es lo que muy previsiblemente pensó Macho Velado. Este antiguo catedrático no se caracterizó precisamente por su competencia ornitológica. De hecho, nunca escribió un trabajo de esa especialidad, si bien espuma y alude a alguna ave en alguno de sus artículos de temática malacológica o entomológica (Macho Velado, 1878, 1893). El que este catedrático no haga ningún comentario alusivo a la edad o al sexo de ese único y raro ejemplar gallego, y el hecho de que, siguiendo la literatura desconocedora del comportamiento de reproducción del quebrantahuesos, mencione la querencia de esta ave por hacer sus nidos en lugares inaccesibles, es prueba oportuna de su desconocimiento al respecto.

DESENMASCARANDO, UNA VEZ MÁS, A SEOANE. PRUEBAS DEL FRAUDE DE SU SUPUESTA OBSERVACIÓN DE QUEBRANTAHUESOS EN GALICIA

Sostengo la tesis de que la información que proporciona Seoane en su *Catálogo de aves* [1857-1899], de un quebrantahuesos gallego de procedencia orensana, capturado el día 25 de julio de 1858, es fabricada. Soy consciente de que acusar a alguien de estafador, o de cometer un fraude, es el principal demérito que puede recaer sobre un naturalista o científico. A continuación, presentaré una serie de pruebas para defender esa delicada e incómoda afirmación.

(1) Una primera prueba que desacredita totalmente la existencia del quebrantahuesos gallego estudiado por Seoane en 1858 se debe a este mismo naturalista y prácticamente en la misma fecha. En este sentido, en un manuscrito de ocho de septiembre de 1858 y escrito desde Ferrol, *Yndicacion de los nombres gallegos de las aves observadas en este reino por Dn. Victor Lopez Seoane, comunicadas á los Sres. Brehm para la formacion de su ornitologia Española*, Seoane no comunica a sus amigos Alfredo y Reinaldo Brehm la observación de ningún quebrantahuesos (López Seoane, 1858). Si fuera cierta la observación de esa

ave el día 25 de julio de 1858, sin ningún género de duda lo hubiera informado. También es poco probable que Seoane estuviera en Orense durante esas fechas. Un mes antes de esa fecha, concretamente el 20 de junio de 1858, Seoane se encontraba herborizando, según él mismo informa, en el pico del Veleta (Sierra Nevada, Granada). Un ejemplar de esa recolección de plantas interesó especialmente al prestigioso naturalista y catedrático Mariano de la Paz Graells, quien a finales de 1892 consideraba que aquella planta era un género nuevo y que, en consideración de su recolector, deseaba denominarla *Seoanea*.

Por lo tanto, en ese listado de aves observadas por Seoane en Galicia, a requerimiento de los hermanos Brehm para elaborar una obra sobre la ornitología española, únicamente se mencionan, como afines a aquella, el buitre leonado y el alimoche, ambas con el nombre gallego de *Butre*. De hecho, cuando Alfredo Brehm redacta su célebre obra *La vida de los animales*, tanto en la primera como en la segunda edición, a la hora de tratar sobre la distribución del quebrantahuesos, y quizás a raíz de la información proporcionada por el propio Seoane, escribe: «en España, a excepción de Galicia y León, es un fenómeno tan regular que este país puede considerarse en la actualidad como su verdadera patria en Europa» (Brehm, 1876-1879).

(2) En el siguiente documento, por orden cronológico, *Reseña de la historia natural de Galicia* (1866a), y al tratar acerca de las aves gallegas (págs. 37-43), su autor únicamente comenta que «El buitre leonado, *Vultur fulvus* y el *Cathartes percnopterus*, habitan las altas montañas» (López Seoane, 1866a: 38). Como en el caso anterior, nada se dice en relación al quebrantahuesos.

(3) En otro manuscrito redactado durante ese mismo año de 1866, *Apuntes para la ornitología gallega. Catálogo de las aves observadas en Galicia* [López Seoane, 1866c], Seoane solo amplía un poco más algunos detalles en relación a las dos aves mencionadas con anterioridad. En cuanto al buitre leonado: «Sedentario. Habita en las altas montañas de todo el país pero de preferencia en las de las provincias de Pontevedra y Orense, aunque no muy frecuente»; y en relación al alimoche (*Neophron percnopterus*),

Sin nombre español ni gallego. Accidentalmente. Raro. Tan solo dos ejemplares poseo en mi colección, cogidos el uno en 1859 [tachado el año 1858] en las montañas de Lugo y el otro en las de Tuy. La Universidad de Santiago tiene otro de las cercanías de dicha ciudad.

De nuevo, nada se dice del quebrantahuesos.

(4) En otro escrito, *Lista metódica de las aves observadas en Galicia, desde 1846 hasta 1866* [López

Seoane, 1866d], aparece una relación de aves montadas de la colección del propio Seoane en la que tampoco se dice, o comenta, nada en relación al supuesto quebrantahuesos. Ese texto manuscrito parece ser una buena parte del listado de aves que regala ese mismo año al Instituto de Pontevedra (López Seoane, 1866b), en cuya colección ni está ni se menciona la existencia de ningún *Gypaetus barbatus*.

(5) Doce años más tarde de publicada la *Reseña*, en sus *Notas para la fauna gallega* (1878), nuestro protagonista informa de la presencia en Galicia de cuatro nuevas aves que califica de aparición rara: la avutarda, la grulla, el cisne y el pelicano (López Seoane, 1878: 6-7). Ninguna alusión al supuesto quebrantahuesos gallego.

(6) Finalmente, y sólo en el folleto *Revisión del catálogo de las aves de Andalucía*, publicado con seguridad en el año 1894, aparece una referencia a esta especie y que volvemos a copiar:

Se creía generalmente que esta especie no se extendía [*sic*] hacia el N.O. de la península; pero recientemente, la hemos observado en las montañas de Lugo y Orense (López Seoane, 1870 [*sic*], pero realmente 1894: 7).

Por supuesto, existen otras importantes fuentes adicionales del propio Seoane (*Aves de mi colección en 24/3/1894; Lista corregida de las aves de Andalucía hecha en abril de 1895 por Víctor López Seoane; Observaciones a las Aves de España de Arévalo*; etc.) en las que tampoco aparece ninguna cita del ave de interés.

¿Cómo es posible que en ninguno de los anteriores documentos se mencione la existencia de un quebrantahuesos gallego habida cuenta de la extraordinaria y valiosa información que ello reportaba para la fauna ornitológica gallega? ¿Por qué surge ahora, en el año 1894, esa supuesta observación? La respuesta está, una vez más, en el artículo *Recuerdos de la Fauna de Galicia. Insectos lepidópteros observados en dicha comarca* (1893) de Jerónimo Macho Velado, publicado un año antes en los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, cuando este autor era catedrático de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid. Seoane no podía permitir que alguien ajeno a él se le adelantara en algo que estimaba valioso y más si aquel era considerado rival científico o inclusive enemigo. De alguna manera, el estudio de la fauna, flora y gea gallegas era suyo, su legado científico máspreciado, y sólo él podría autorizar con quien compartir ese tesoro natural.

Seoane ya había tenido problemas con este antiguo profesor de historia natural a cuenta de un primer apunte que se había realizado en el trabajo *Catálo-*

go de los moluscos terrestres observados en Galicia (Macho Velado, 1871). En este artículo, J. G. Hidalgo, director y editor de la revista en la que se publicaba, escribía:

Me he tomado la libertad de añadir á su interesante trabajo la cita de las figuras que representan más exactamente las especies en él mencionadas y que ha tenido la amabilidad de enviarme, como igualmente la H. ERICETORUM y algunos datos sobre las localidades comunicadas por los Sres. V. L. Seoane, del Ferrol, y J. Zapater, de Madrid (pág. 3).

Posteriormente, en otra publicación, *Moluscos de agua dulce de Galicia* (1878), Macho Velado anota a pie de página, a la hora de referirse a la obra *Reseña de la Historia Natural de Galicia* (1866) de López Seoane, lo siguiente:

En este opúsculo figuran una porción de especies que no hay en Galicia. *Lymnaea stagnalis*, *Helix alonensis*, etc. Tampoco se halla en este país la *Helix ericetorum*, que el Sr. Hidalgo introdujo en mi catálogo de los moluscos terrestres, por indicación de aquél (Macho Velado, 1878: 240).

Este comentario crítico fue contestado en otra nota que Seoane remitió a esa misma revista y que se publicó en sus *Actas* en el año 1879. Entre otras consideraciones, escribe:

[...] Por mucho que el Sr. Macho de Velado haya recorrido estas provincias estudiando sus producciones naturales, por muy bien que crea conocer su fauna tan variada y difícil, no puede estar por completo seguro de que en ella no se encuentran las especies indicadas en mi citada Reseña. Con frecuencia leemos en las publicaciones científicas noticias sobre el descubrimiento, aún en nuestras zonas mejor exploradas, de especies de países no ya próximos ó limítrofes, sino de comarcas lejanas, separadas á veces por mares de gran extensión; lo cual prueba cuán cautos debemos todos de ser en esta clase de aseveraciones.

Si el Sr. Macho de Velado hubiera recorrido los arenales marítimos, hubiera hallado seguramente sobre los cardos y las lechetreznas dicha *Helix* en grandísima abundancia.

La *Helix barbula* Rossm., é *inchoata* Mor. no han sido observadas por mí en el Ferrol, por más que así se consigne en el trabajo del Sr. Macho; y si otras muchas que allí no se incluyen.

Por otra parte, el Sr. Macho de Velado nunca ha visto mis colecciones, no obstante hallarme yo siempre dispuesto, como lo hacen todos los naturalistas, á enseñarlas y permitir su estudio, siéndole por esto imposible el haberse cerciorado de la exactitud en la determinación de las especies que poseo.

Insisto, por lo tanto, en afirmar que viven en Galicia las especies indicadas en mis trabajos, á pesar de la terminante y poco fundada negativa del Sr. Macho de Velado (López Seoane, 1879: 23-24).

He tomado en extensión esta cita porque es determinante a la hora de entender éste y otros desencuentros de interés ornitológico. Seoane criticará a este mismo autor por atribuirse el “descubrimiento” de la existencia de la perdiz pardilla en Galicia y por afirmar que remitió a la colección ornitológica de la universidad santiaguesa los primeros ejemplares de esta especie (véase, para un análisis pormenorizado de este asunto, Reig-Ferrer, en preparación). Previamente, ya sostuvo otra importante polémica a raíz de la publicación de su trabajo sobre las aves de Andalucía (1861) con el catedrático de la Universidad de Granada Pedro Sainz Gutiérrez (Reig-Ferrer, 2001), así como con otros naturalistas (Eduardo Boscá Casanoves, por ejemplo).

Que Seoane no encajaba bien cualquier tipo de crítica a su trabajo, transformándola en ataque a su persona, está suficientemente probado en su biografía (Reig-Ferrer, 2001; Fraga Vázquez, 2007). Para hacer ciencia con honestidad y dignidad se requiere un buen grado de modestia, virtud de la que carecía este naturalista gallego. Aunque no conozcamos certeramente su personalidad, ciertos rasgos de su persona (soberbio, narcisista, ambicioso, acaparador, envidioso, rencoroso, oportunista, deshonesto, vanidoso, paranoico, etc.) afloran constantemente en su vida y obra. Sus reiterados intentos de presentarse dos años más joven de lo que en realidad era, de alardear de un grado de doctor del que carecía, de inventarse relaciones epistolares inexistentes (con Alexander von Humboldt, por ejemplo), de fabricar avistamientos de aves, de afirmar haber colectado donde nunca estuvo, además de un largo etcétera de embustes, lo convierten en un impostor patológico y en un mentiroso compulsivo. Su desmedida ambición de honores y de prestigio lo llevan a convertirse en un centro de fraude. Si bien en otro lugar se analiza más exhaustivamente la psicología del fraude en Seoane, los factores explicativos posibles, el contexto científico propicio, etc. (Reig-Ferrer, en preparación), adelantemos que Seoane se instaló, cómoda e injustificadamente, en un estilo de vida jeremiaco de resentimiento inextinguible por la innmerecida desatención, falta de reconocimiento y estima que percibía de parte de otros naturalistas o colegas. Y una forma de proclamarlo y publicarlo a los cuatro vientos era escribiendo repetidas veces su propia biografía, repleta de falsedades, auto-halagos, exageraciones, inexactitudes, y darla a conocer a través de los principales periódicos y revistas de la época. Desde la primera de ellas, aparecida en 1874,

gracias a su propia pluma, sin falsilla ni entramado de por medio, pero aparentemente de la mano del redactor en jefe, Dr. Angel Pulido Fernández, ya se auto-proclama *sabio gallego* (Pulido, 1874).



Retrato xilográfico de Víctor López Seoane en la década en la que fabricó los datos y observaciones del quebrantahuesos gallego aparecido en *La Ilustración española y americana*, 8 de agosto de 1900 (Anónimo, 1900) (Archivo de Abilio Reig-Ferrer).

¿Fue consciente este naturalista gallego de que durante su última década de vida su fabricación y falsificación de datos estaban siendo objeto de desmascaramiento por parte de algunos naturalistas extranjeros? ¿Leyó alguna vez los comentarios de robo de prioridad y deshonestidad científica que le propinó C. Davis Sherborn o los más disimulados de Howard Saunders (Reig-Ferrer, 2016: 57)? ¿Se percató de que la alusión de Irby (1896), en la segunda edición de su importante libro, estaba dirigida a él (Reig-Ferrer, 2016: 57)? Personalmente estoy convencido de que, afortunadamente para él, Seoane nunca supo que parte de sus engaños y estafas habían sido descubiertos y revelados a la comunidad científica.

Habría que indicar, sin embargo, que Seoane fue uno más de entre los muchos científicos o naturalistas que han practicado malas conductas en ciencia. Parece ser que los científicos engañan desde siempre y no sólo los mediocres son los que lo hacen en exclusividad. Tanto el fraude en sus categorías más graves (invención, falsificación, plagio), como diversas prácticas de dudosa integridad (registro negligente de datos, ocultación de métodos, autoría honoraria,

etc.), así como otras transgresiones, son una práctica mucho más habitual de la que se cree. Sin embargo, las investigaciones sobre los científicos que cometen fraude es relativamente reciente y sólo ahora comenzamos a reconocer el alcance del problema y las motivaciones para ello (Duffield & Grabosky, 2001; Harrop, Collinson & Melling, 2012; Pupovav & Fanelli, 2015; Fanelli, Costas & Larivière, 2015). Recientes estudios, a partir de revisiones meta-analíticas, concluyen que un 2% de científicos admite haber fabricado o falsificado datos o resultados al menos una vez; que un 34% admite haber realizado prácticas de investigación cuestionables; o que cuando se pregunta acerca del comportamiento de los colegas al respecto, un 14% afirma haber sido testigo de pruebas de falsificación o fabricación de datos y hasta un 72% admite prácticas de investigación cuestionables en otros científicos (Fanelli, 2009; Price, 2010).

LA REALIDAD DEL QUEBRANTAHUESOS GALLEGO Y UNAS NOTAS SOBRE LA PRESENCIA HISTÓRICA DE LA ESPECIE EN TERRITORIOS PRÓXIMOS

Si bien ningún ornitólogo o naturalista ha podido observar nunca ningún quebrantahuesos en territorio gallego a lo largo de los siglos XIX y XX, existe recientemente una única cita de la presencia de esta ave según se detalla en la web *BirdersCove*:

Un ejemplar inmaduro es observado volando sobre la cumbre del Pico Cuiña. Podría tratarse de algún ejemplar del proyecto de reintroducción de la especie en Picos de Europa.

La observación fue realizada el día 13 de junio de 2013, desde la localidad leonesa de Candín, por Ramón Cernadas Veiga y María D. Fernández Villamar, añadiendo:

El ave volaba sobre el valle entre Cuiña y Penalonga. Volaba sólo. Dio un par de vueltas en círculo, a bastante altura, y luego se alejó, sobrepasando el cordal del Penalonga, lo vimos perfectamente, de ahí que pueda confirmarte que pasó al territorio gallego, sin ninguna duda (*Gypaetus barbatus* en Galicia, *BirdersCove*, *La web* de las rarezas en Galicia, 2018).

Tengo serias dudas, no obstante, de que la aportación del topónimo *Pestana do Franxón* (en la localidad de A Ponte, A Veiga, Orense), recogido por Rafael Romero en el año 1993, pueda relacionarse con el genuino quebrantahuesos y no se refiera, mucho

más probablemente, al alimoche (Romero Suances, 2015). Independientemente de que este topónimo y otros veintidós adicionales que incluyen los vocablos *franxo* y *franxón* han sido muy bien estudiados en su trabajo, no hay ninguna prueba sólida que los relacione con *Gypaetus barbatus*. De hecho, el quebrantahuesos nunca tuvo un vernáculo gallego hasta prácticamente 1989 en que se decide asignarle el nombre de *quebraoso*, préstamo del portugués *quebra-osso*, «en vez de inventar outros nomes» (Conde Teira y Vidal Figueroa, 1991: 262). Hay que recordar que la primera denominación portuguesa de *quebranta osso*, aparecida en la obra *Arte da caça de altanería* (1616), escrita por el halconero Diogo Fernandes Ferreira, nada tiene que ver con el genuino quebrantahuesos y sí mucho más con la descripción, hábitos y comportamiento del águila moteada (*Aquila clanga*). Como veremos posteriormente, el rey portugués Carlos de Bragança no utilizará ese antiguo vernáculo para *Gypaetus* y propondrá el de *pica osso* o el de *aguia carneira*. Por supuesto no es lugar aquí para entrar en un estudio detallado de estos nombres, pero conviene no olvidar que el alimoche ha recibido repetidas veces nombres vernáculos no sólo como *quebranta* o *quebrantahuesos*, sino también próximos a los de aquellos topónimos gallegos de *franxo* y *franxón*. Así, por ejemplo, el de *frangüesu*, vernáculo para el alimoche recogido en el Concejo de Piloña (García Córdoba, 1975-1976).

En cualquier caso, la presencia histórica del quebrantahuesos, y su reproducción en algunos lugares de Castilla y León, Asturias, Cantabria y País Vasco, está acreditada y confirmada por diversas fuentes de información. Si consideramos como Cordillera Cantábrica el amplio territorio geográfico que proponen Hiraldo, Delibes y Calderón (1979), el quebrantahuesos fue un ave omnipresente en esas montañas hasta hace unos pocos decenios y es más que probable que algún que otro ejemplar sobrevolara en algún momento el espacio gallego. Algunas evidencias y pruebas de su presencia las referimos brevemente a continuación.

A principios del año 1851, un ejemplar de esta especie, de procedencia alavesa, fue remitido por el catedrático de historia natural de Vitoria y vecino de Oñate Felipe Santiago de Sagastizábal al Museo de Madrid. En 1876 y 1878, Lord Lilford e Irby observan a menudo al *casca-huesos*, vernáculo que documentan por primera vez, en los alrededores de Potes y principalmente en el desfiladero de La Hermida (Irby, 1883). Sus compatriotas, Abel Chapman y Walter Buck, también lo registran en las cordilleras de León y Asturias («la maravillosa garganta conocida con el nombre del Desfiladero del Deva es territorio muy

querencioso de antiguo») (Chapman & Buck, 1893). Unos años después, en el verano de 1892, Hans Gadow señala que se le suele ver a lo largo de la cordillera [*sic*] (Gadow, 1897).

Ya a comienzos del siglo XX, Julián Aldaz Emazabel (1861-1928), ornitólogo residente en Zumaya, proporciona datos de mayor interés, como que poseía un pollo capturado en el monte Aitzgorri, que conocía la existencia de otros cuatro ejemplares adultos obtenidos en Guipúzcoa y Vizcaya, y añade que, en junio de 1912, se cogió un pollo en la Peña de Orduña (Vizcaya) que fue criado durante un año por el padre y profesor de historia natural del colegio orduñés Valentín Mayordomo, y que tras su muerte se diseccionó para conservarlo en el gabinete del colegio de PP. Jesuitas. Este ejemplar todavía se puede contemplar en una antigua postal fotográfica de aquel gabinete. Casi por la misma época, el duque de Medinaceli lo cita en la Cordillera Cantábrica y aporta el testimonio personal de contemplar repetidas veces un quebrantahuesos vivo en una fonda de Durango, mantenido en cautividad allí durante 40 años, y capturado en la peña de Amboto (Medinaceli, 1921). De Sierra Salvada se conserva una piel de una hembra adulta en el Museo de Leiden (Hiraldo, Delibes y Calderón, 1979), y personalmente he podido comprobar un nido y rompedero en el lugar conocido como Cueva Labrada (El Ribero), donde Carmelo Uriarte Olano, en colaboración con el hijo del veterinario del pueblo, cogieron un huevo de quebrantahuesos en el año 1947. El Sr. Uriarte, nacido en 1931 en Gallarta, me contaba en julio de 2015 que estuvo de pastor en la Merindad de Montija entre los años 1944 y 1949, viendo con frecuencia una pareja de quebrantahuesos y refiriéndome el lugar donde tenía el rompedero (una explotación de cantera en la actualidad). Apenado todavía se lamentaba de que, siendo ahora ecologista, «yo fui el responsable de que desapareciera aquella pareja de allí en el año 1948».

También en tierras burgalesas es conocida la antigua presencia y reproducción del *cascahuesos* en los alrededores de Santo Domingo de Silos, la captura allí de un ejemplar adulto por el colector Norberto González Salas (1886-1945) y de un huevo, ambos perdidos en un incendio que afectó al museo del monasterio (Valverde, 1956; Reig-Ferrer, 2014), o las reiteradas capturas de otros ejemplares en Bujedo (Hiraldo, Delibes y Calderón, 1979). De este último lugar se conservaba un huevo de quebrantahuesos que en la década de 1970 fue robado y sustituido por otro de buitre leonado. En la actualidad, el único ejemplar conservado de *Gypaetus* de procedencia burgalesa parece ser el existente en el Museo del Instituto Cardenal López de Mendoza de Burgos.



Ejemplar adulto de quebrantahuesos existente en el Museo del Instituto Cardenal López de Mendoza, de procedencia burgalesa, y adquirido hacia el año 1925 (Cortesía Emilio Serrano).

En el sector leonés de la Cordillera Cantábrica, ya referimos en otro lugar una posible cita de esta especie por Celestino Graiño Caubet en su *Excursión ornitológica por la provincia de León* (1905), pero que podría atribuirse asimismo al alimoche. De mucho mayor interés es el descubrimiento de un antiguo nido de quebrantahuesos en Cordiñanes de Valdeón (León) donde parece criaba hasta la década de 1960. Gracias a las referencias dadas por el guarda de la Junta de Castilla y León Enrique Cadevilla, se pudo localizar el emplazamiento del primer nido antiguo localizado en los Picos de Europa (Báguena, Rollán y Tirado, 2004; García Fernández, 2004).

En la parte asturiana de este último macizo montañoso, García Dory revela que en los montes altos del Concejo de Piloña fue abatido por un cazador de Infiesto, alrededor del año 1936, un juvenil de quebrantahuesos cuya fotografía, tomada por Jesús Garzón, adjunta. Señala, asimismo, que Rafael Heredia lo observó en los Picos de Europa en el año 1972, y concluye aventurando, sin aportar ninguna prueba, que su reproducción

debió extenderse por toda la zona occidental cantábrica, hasta alcanzar las últimas estribaciones montañosas entre Asturias y la provincia de Lugo (Muniellos y los Ancares), en donde sin duda llegaba a criar hasta hace unos cincuenta años (García Dory, 1975-1976: 108).

Otros datos de menor calado se pueden leer en la excelente monografía *El Quebrantahuesos* (*Gypaetus barbatus* (L.)). *Sistemática, Taxonomía, Biología, Distribución y Protección* (1979), cuyos autores, al cerrar el epígrafe relativo a la Cordillera Cantábrica, apuntan:

No conocemos datos concretos sobre la antigua presencia de quebrantahuesos en los montes de Orense, León y Zamora, donde, sin duda, debió haberlos (Hiraldo, Delibes y Calderón, 1979: 129).

Por lo que respecta, finalmente, a Portugal, los datos de que disponemos son pocos e inseguros. Ninguna referencia segura aparece en los trabajos de J. V. Barboza du Bocage, A. C. Smith, o José Augusto de Sousa. Algunos naturalistas alemanes, no obstante, incorporan las tierras lusas como área de distribución peninsular del *Gypaetus barbatus*, caso de *Sierra Estrella* [sic] (Brehm, 1858) o sin alusión a localidad concreta (Rey, 1872, 1889-1905), e inclusive Georg Krause ilustra un huevo de procedencia *Sierra Estrella* [sic] con fecha de colecta 18 de febrero de 1883 (Krause, 1905-1913). D. Carlos de Bragança, en su inconcluso *Catalogo Ilustrado das Aves de Portugal* (1903/1907, 1985, 2002, 2006), la considera sedentaria, propone los nombres portugueses de *Pica osso*, (*Agua carneira?*) y añade:

Incluo esta especie no Catalogo, porque, possuo dois exemplares adultos, macho e femea, mortos junto ao Guadiana no sul do Alemtejo. Vi no Gerez, a cima da Portella de Leonte, duas aves de rapina, voando, bastante alto; que me pareceram Gypaetus. No Marão, dizem, ja ahí se ter morto, aguias com barbas, e que ahí fazem ninho, a que elles chamam Aguias Carneiras; deve ser a presente especie. A mesma informação me dão tambem da Serra de Monchique (Bragança, 2002: 146).

En cualquier caso, esta especie precisa, sin duda, de un buen trabajo de revisión sobre su presencia histórica y reproducción en las tierras lusas.

Recapitulando, y a la vista de la documentación presentada, podemos concluir que el naturalista gallego Víctor López Seoane fabricó en el año 1894 los datos de un inexistente quebrantahuesos gallego a partir de una referencia que hizo Jerónimo Macho Velado un año antes a la presencia de una piel de esta ave en la colección ornitológica de la Universidad de Santiago. Seoane nunca observó ningún quebrantahuesos en tierras gallegas, ni tampoco tuvo ninguno en sus colecciones. Todo lo anterior es un capítulo más en la orquestación del gran fraude que perpetró Seoane en diversos aspectos de su vida y obra.

Abilio Reig-Ferrer
Universidad de Alicante
areig@ua.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDAZ EMAZABEL, J. (1918). Catálogo de las aves observadas en Guipúzcoa y Vizcaya. *Memorias de la Real Sociedad española de Historia Natural*, tomo X, memoria 10: 459-508.
- ANÓNIMO (1900). Víctor López Seoane. *La Ilustración Española y Americana*, año XLIV, n° XXIX, Madrid, 8 de agosto: 75.
- BÁGUENA, G., ROLLÁN, M., y TIRADO, L. (2004). Encontrado un antiguo nido de quebrantahuesos, con restos óseos, en los Picos de Europa. *Quercus*, 220: 8.
- BRAGANÇA, C. de (2002). *Catálogo Ilustrado das Aves de Portugal (Sedentarias, de arribação e accidentaes)*. Lisboa, Aquário Vasco da Gama, Marinha Portuguesa e da Lusitania, Companhia de Seguros, S. A.
- BREHM, A. [1856-1857]. *Messkatalog der weehrend einer Reise in Spanien in den Jahren 1856 und 57 gesammelten Voegel*. Manuscrito inédito. Renthendorf. Brehm-Gedenkstätte. Inv. Nr. 5732.
- BREHM, A. E. (1857 [1858]). Vorläufige Zusammenstellung der Vögel Spaniens mit kritischer Benutzung der bisher von spanischen Ornithologen herausgegebenen Verzeichnisse. *Allgemeine Deutsche Naturhistorische Zeitung. Im Auftrage der Gesellschaft ISIS in Dresden*, N.F. 3: 431-448, 449-489.
- BREHM, A. E. (1858). Ein Beitrag zur zoologischen Geographie Spaniens. *Zeitschrift für allgemeine Erdkunde*, 5: 89-121; 224-242.
- BREHM, A. E. (1876-1879). *Brehms Thierleben. Allgemeine Kunde des Thierreichs. Grosse Ausgabe. Zweite umgearbeitete und vermehrte Auflage*. Leipzig, Verlag des Bibliographischen Instituts.
- CHAPMAN, A. & BUCK, W. J. (1893) *Wild Spain*. London, Gurney & Jackson.
- CONDE TEIRA, M. A. y VIDAL FIGUEROA, T. A. (1991). Nomes galegos para as aves ibéricas : unha nova proposta. En : A. Fernández-Cordeiro y J. Domínguez (Eds.), *Actas do primeiro congreso galego de ornitología. Santiago, Decembro de 1989*. Santiago, Universidade de Santiago de Compostela : 249-268.
- DUFFIELD, G. & GRABOSKY, P. (2001). The Psychology of Fraud. Australian Institute of Criminology. *Trends & Issues in Crime and Criminal Justice*, N° 199: 1-6.
- FANELLI, D., COSTAS, R. & LARIVIÈRE, V. (2015). Misconduct policies, academic culture and career stage, not gender or pressures to publish, affect scientific integrity. *PLoS ONE* 10 (6): e0127556.
- FRAGA VÁZQUEZ, X. A. (1991). Introducción á ornitología na Galiza do século XIX. Descripción e análise dun brillante período. En : A. Fernández-Cordeiro y J. Domínguez (Eds.), *Actas do primeiro congreso galego de ornitología. Santiago, Decembro de 1989*. Santiago, Universidade de Santiago de Compostela : 231-247.
- FRAGA VÁZQUEZ, X. A. (1992). *Víctor López Seoane*. La Coruña, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, Galicia Editorial, S.A., 31 págs.
- FRAGA VÁZQUEZ, X. A. (2007). *Creación e orixinalidade na obra do naturalista Seoane*. A Coruña, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses. 76 págs.
- GADOW, H. (1893). Notes on the Fauna of North Western Spain. *Zoologische Jahrbücher*, vol. VII: 329-340.
- GADOW, H. (1897). *In northern Spain*. London, Adam & Charles Black. [Hay traducción al castellano : *Por el norte de España*. Ediciones Trea, S. L. Artes Gráficas Noega, S.L. Gijón, 1997].
- GARCÍA CÓRDOBA, J. (1975-1976). Avifauna del Concejo de Piloña, en 1975. *Asturnatura*, vol. III: 96-104.
- GARCÍA DORY, M. A. (1975-1976). Nuevos datos sobre la presencia de quebrantahuesos (*Gypaëtus barbatus aureus*) en Asturias. *Asturnatura*, vol. III: 108
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (2004). Aves extinguidas en la provincia de León. *Argutorio*, 14: 13-16.
- HARROP A. H. J., COLLINSON, J. M. & MELLING, T. (2012). What the eye doesn't see : the prevalence of fraud in ornithology. *British Birds*, 105: 236-257.
- HIRALDO, F., DELIBES, M., y CALDERÓN, J. (1979). *El Quebrantahuesos (Gypaëtus barbatus (L.)). Sistemática, Taxonomía, Biología, Distribución y Protección*. Madrid, Publicaciones del Ministerio de Agricultura. Secretaría General Técnica, Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza. Monografías 22.
- IGLESIAS IGLESIAS, L. (1927). Aves de Galicia. *Archivos do Seminario de Estudos Galegos*, 1: 251-252.
- IGLESIAS IGLESIAS, L. (1933). Algunas especies nuevas o poco conocidas para la fauna ornitológica de Galicia. *Boletín de la Universidad de Santiago*, n° extraordinario en homenaje al Dr. Rodríguez Cordero: 1-15.
- IGLESIAS IGLESIAS, L. (1952). *Fauna de Galicia III. Aves de Galicia existentes en el Museo Regional de Historia Natural de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Santiago de Compostela*. Santiago de Compostela, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- IRBY, L. H. (1883). Notes on the Birds of Santander, Northern Spain. *The Ibis*, 25: 173-190.
- IRBY, L. H. L. (1895). *The ornithology of the straits of Gibraltar*. 2nd ed. London: R. H. Porter. [Existe traducción española (2008): *Ornitología del Estrecho de Gibraltar*. Trad.: Marta Gutiérrez Rosado. Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltares y Fundación Migres].
- KRAUSE, G. (1905-1913). *Oologia universalis palaeartica*. Stuttgart, Fritz Lehmann Verlag.
- LÓPEZ SEOANE, V. [1857-1899]. *Catálogo de las aves observadas en España por D. Víctor Lz. Seoane, Miembro de la Sociedad Entomológica de Francia, alumno de la facultad de Medicina del colegio de San Carlos de Madrid, etc.* Madrid 1º de Enero 1857.

- LÓPEZ SEOANE, V. [1858]. *Yndicacion [sic] de los nombres gallegos de las aves observadas en este reino por Dn. Víctor Lopez Seoane, comunicadas á los Sres. Brehm para la formacion de su ornitologia Española*. Manuscrito de 8 págs., con lugar y fecha de redacción, Ferrol, 8 de septiembre de 1858.
- LÓPEZ SEOANE, V. (1866a). *Reseña de la historia natural de Galicia*. Lugo, Imprenta de Soto Freire. 66 págs.
- LÓPEZ SEOANE, V. (1866b). Catálogo de las colecciones ornitológicas regaladas á este Instituto por D. Víctor Lopez Seoane, clasificadas por él mismo según los últimos adelantos especificando el número de ejemplares, clasificaciones pátrias y abundancia ó escasez de cada uno. En: L. M. Sobrino. *Memoria acerca del estado del Instituto de Segunda Enseñanza de Pontevedra, leída el día 16 de septiembre de 1866, por el doctor D. Luis María Sobrino, catedrático y director del mismo, en el acto solemne de la apertura del curso de 1866 á 1867*. Pontevedra, Imprenta del Siglo: 33-43.
- LÓPEZ SEOANE, V. [1866c]. *Apuntes para la ornitología gallega. Catálogo de las aves observadas en Galicia*. Manuscrito, 17 págs.
- LÓPEZ SEOANE, V. [1866d]. *Lista metódica de las aves observadas en Galicia, desde 1846 hasta 1866*. Manuscrito, 3 págs. [más 3 págs. de apuntes de aves de Galicia, a partir del catálogo de F. de los Ríos Naceyro].
- LÓPEZ SEOANE, V. (1878). *Notas para la fauna gallega*. Ferrol, Imp. de *El Eco Ferrolano*. 16 págs.
- LÓPEZ SEOANE, V. (1894a). Sur deux nouvelles formes de Perdrix d'Espagne. *Mémoires de la Société Zoologique de France, VII*: 92-97.
- LÓPEZ SEOANE, V. (1870 [sic, pero 1894b]). *Revisión del catálogo de las aves de Andalucía*. La Coruña, Imprenta y Estereotipia de Vicente Abad. 18 págs.
- LÓPEZ SEOANE, V. (1870 [sic, pero 1894c]). *Aves nuevas de Galicia*. La Coruña, Imprenta y Estereotipia de Vicente Abad. 11 págs. y dos láminas fotográficas.
- MACHO VELADO, G. (1871). *Catálogo de los moluscos terrestres observados en Galicia*. Santiago, Imprenta de José M. Paredes. 10 págs.
- MACHO VELADO, J. (1878). Moluscos de agua dulce de Galicia, con observaciones sobre las especies y localidades. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural, vol. VII*: 235-248.
- MACHO VELADO, J. (1893). Recuerdos de la Fauna de Galicia. Insectos lepidópteros observados en dicha comarca. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural, vol. 22*: 221-242.
- MEDINACELI, Duque de [s. a., 1921]. *Aves de rapiña y su caza*. Madrid, Blass y Cía.
- PENAS PATIÑO, X. M., PEDREIRA LÓPEZ, C., y RODRÍGUEZ-SILVAR, C. (1991). *Guía das aves de Galicia*. A Coruña, Baía.
- PRICE, M. (2010). Sins against science. *Monitor, American Psychological Association, July/August, vol. 41, n° 7*: 44.
- PULIDO FERNÁNDEZ, A. (1874). El Dr. D. Víctor López Seoane. *El Anfiteatro Anatómico Español. Año II, n° 44, Domingo, 15 de noviembre*: 244-245 [grabado retrato, pág. 243].
- PUPOVAC, V. & FANELLI, D. (2015). Scientists admitting to plagiarism: a meta-analysis of surveys. *Science and Engineering Ethics, 21*: 1331-1352.
- REIG-FERRER, A. (2001). Víctor López Seoane (1832-1900) como ornitólogo europeo en el centenario de su fallecimiento. La relación de Víctor López Seoane con Alfredo y Reinaldo Brehm y su importancia para la ornitología ibérica. *Ingenium, 7*: 345-377.
- REIG-FERRER, A. (2014). Redescubierto un nido histórico de quebrantahuesos en Burgos. *Quercus, 336*: 52-53.
- REIG-FERRER, A. (2014). ¿Plagió José Arévalo Baca el libro *Aves de España* (1887) de un manuscrito ornitológico de Rafael Cisternas? *Argutorio, 32*: 66-73.
- REIG-FERRER, A. (2016). A vueltas con el fraude científico en la figura y obra ornitológica de José Arévalo Baca (1844-1890). *Argutorio, 35*: 46-58.
- REIG-FERRER, A. (2017). Aves españolas con nombres de persona (V): El pito real ibérico (*Picus sharpei*, Saunders, 1872). *Argutorio, 38*: 83-90.
- REIG-FERRER, A. (2018 [2017]). Revisitando a José Arévalo Baca (1844-1890): El explorador explorado. *Argutorio, 39*: 69-81.
- REIG-FERRER, A. (2018). La colección oológica del naturalista José Arévalo Baca (1844-1890) ¿Otra patraña del catedrático? *Argutorio, 40*: 65-76.
- REIG-FERRER, A. (en preparación). *El mayor escándalo de la ornitología española*.
- REIG-FERRER, Abilio y FRAGA, Xosé A. (2000). La contribución de Alfredo y Reinaldo Brehm a la ornitología ibérica en su viaje científico a España de 1856 a 1857. En: Elena AUSEJO y M^a Carmen BELTRÁN (Eds.). *La enseñanza de las Ciencias: una perspectiva histórica*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza: pp. 823-848.
- REY, E. (1872). *Synonymik der Europäischen Brutvögel und Gäste. Systematisches Verzeichniss nebst Angaben über die geographische Verbreitung der Arten unter besonderer Berücksichtigung der Brutverhältnisse*. Halle, G. Schwetschke'scher Verlag.
- REY, E. (1889-1905). *Die Eier der Vögel Mitteleuropas*. Gera-Untermhaus, Verlag von Fr. Eugen Köhler.
- RÍOS NACEYRO, F. (1851). Catálogo de las aves observadas en las cercanías de Santiago y otros puntos de Galicia. *Memorias de la Real Academia de Ciencias de Madrid, tomo 1º, parte 3*: 93-116.
- ROMERO SUANCES, R. (2015). Da probable presenza histórica do quebraósos en Galicia e outras zonas do NW peninsular a partir da toponimia. *Boletín avriense, n° 45*: 371-388.
- TICEHURST, C. B. & WHISTLER, H. (1928). On the Avifauna of Galicia. *The Ibis, IV, 4*: 663-683.
- VALVERDE, J. A. (1956). Notas ornitológicas sobre Santo Domingo de Silos (Burgos). En: *Homenaje a D. Joaquín Mendizabal Gortázar, Conde de Peñaflores, 1886-1954*. San Sebastián, Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi: 454-482.